

## CAPITULO XL.

1. Antigüedad de la agricultura y su importancia. Cómo era considerada en Egipto y entre los asirios y los Persas: los romanos y los griegos la tenían en gran valía: fiesta de los embarbales.—2. Lugar preeminente que tenía entre los indios; respeto que por ella mostraban en México, y su enlace con la religion y las instituciones civiles; sus deidades tutelares.—3. El arado, instrumentos agrícolas de que hacian uso los indios, y los que les eran desconocidos; cómo hacian el riego.—4. Abundancia de plantas y frutas que cultivaban; el maíz, y su introduccion en el antiguo continente; cereales que no conocian; cultivo del arroz; naciones en que se le tenía como el alimento principal; observacion á que esto da lugar; regiones en América favorables al cultivo del trigo; su abundancia en el Thibet, y otras llanuras del Asia central; observacion del B. de Humboldt con motivo del conocimiento que se tenía en las Canarias del trigo y de la cebada; el mijo, tierras apropiado para su cultivo en América.—5. Eras y graneros; destino que tenían entre los indios las primeras; material de que estaban contruidos los segundos y en capacidad.—6 Estado de la agricultura entre ellos.—7. Sus huertas y jardines mas notables; su extension, plantas y demas objetos que comprendian.—8. Antigüedad de los jardines; los de Babilonia y Abisinia; los de Midas, César, Pompeyo, y otros de los mas célebres.—9. Observaciones que ocurren acerca de esto respecto de los indios.

### § 1.

El cultivo de la tierra fué la primera ocupacion

del hombre: nació con él en el paraíso, y no puede, por tanto, desconocerse su antigüedad. La agricultura ha sido considerada en todos tiempos, como la nodriza del género humano: las naciones la honraron mucho. En Egipto era objeto especial del gobierno y de la política; entre los asirios y los persas se decretaban recompensas á los que cultivaban bien las tierras, y se castigaban á los que las veían con abandono. Entre los romanos, despues del culto de los Dioses, y del respeto á la religion, nada era mas recomendado que el cultivo de las tierras, y bastante lo da á conocer la fiesta de los *ambarbales*. En Grecia tuvo tambien mucha importancia; atribuian á Ceres, ó á Triptolino su invencion.

### § 2.

En vista de todo esto, nada extraño es, que en el Nuevo Mundo tuviera tambien la agricultura un lugar prominente, considerándola como la primera, y mas esencial de las ocupaciones, para satisfacer las necesidades de la vida, honrándola, y mirándola con sumo respeto. «*Omnium aut rerum,*» decia Ciceron, «*ex quibus aliquid exquiritur, nihil est agricultura melius, nihil uberius, nihil dulcius, nihil homine libero dignius*» Los indios no solo la consideraban bajo este respeto, y la veían con aprecio, sino que hablando de

México, dice Mr. Prescott, (1) que pocos países habia, en que hubiera sido tan *respetada* como aquí, que estaba en íntimo enlace con la religion, y las instituciones civiles, tenia sus deidades tutelares, y los nombres de los meses, y de las fiestas se referian mas ó menos á ella.

§ 3.

Llama mucho la atencion que los indios no tuvieran *arado*, que es sin duda, en opinion de un escritor, la primera máquina que salió de las manos del *hombre cultivador*: su origen se pierde en la noche de los tiempos, é inspiraba tal veneracion, que los pueblos antiguos quisieron divinizarlo: para preparar el suelo, abrirlo, volver á mover la tierra, dividirla, y prepararla para recibir la semilla, no tenian los indios mas que palos y palancas, y el *coatl* ó *coa*, instrumento de cobre con el mango de madera; la *azada* y el *azadon* de que tanto uso han hecho despues, no les eran conocidos; así como tampoco otros instrumentos rurales; de manera que todo lo hacian en fuerza de trabajo y de fatiga. «Para cortar los árboles empleaban una *hoz* ó *segur*, tambien de cobre, de la misma

(1) Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 1, cap. 5, pag. 96.

forma que la nuestra, con un ojo ó anillo del mismo «metal, en que se encaja el mango de de madera.» (1)

No tenian bueyes, ni otros animales que emplear en el cultivo de la tierra.

El riego lo hacian con el agua de los rios, abriendo *zanias*, y acequias, formando *diques* para contenerla, y construyendo *conductos* para darle la direccion conveniente.

§ 4.

Eran muchas las plantas y frutas que se cultivaban, no solo para proveer á su subsistencia, sino para curar sus enfermedades; la principal con que la Providencia benefició al Nuevo Continente fué el *maíz*, que los mexicanos llamaban *tlaoalli*, y que formaba la base de su alimentacion, introducido en el antiguo continente, bien pronto se extendió en la mayor parte del Africa y aun de la Asia equatorial y templada: el modo que tenian los indios de sembrarlo era abrir de trecho en trecho un *hoyo* en el suelo con un baston con punta, echar en él uno ó dos granos, y cubrirlo despues con tierra, para lo cual se servian

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pag. 340.

de sus propios piés, y todavía así lo practican en muchas partes.

El *trigo* de Europa, el *arroz* de Asia, y el *mijo* de Africa, no eran conocidos en América antes de su descubrimiento; así como no lo eran tampoco otras especies de gramíneas y cereales, cuyo cultivo despues se ha propagado y perfeccionado tanto.

El *arroz* que crece tan bien en la zona equatorial, en los llanos fáciles de regar, y que en los pueblos del Asia meridional reemplaza el pan, y constituye, como el *maíz* entre los indios, una parte principal de su alimentación; en China, en el Japon, en Persia, y en una parte de la Turquía de Asia no era menor el uso que hacian de este fruto sano y agradable: la planta que lo produce que es el *Olyra* de Heródoto, tan comun en Egipto, no existia en este continente, de lo cual puede deducirse, como ya lo ha hecho el P. Sahagun (1), fijando la consideracion en las *mantenimientos* de Europa, que aquí no se conocian, que los habitantes de este continente no traen su origen de ninguna de aquellas partes, ni habia sido antes descubierta; pues de lo contrario se habria encontrado aquí *trigo*, cebada, centeno, gallinas, caballos, bueyes, asnos, ovejas, cabras, ó alguno de los otros animales menos usados en Europa.

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España. tom. 3, lib. 11, cap. 13, pag. 331.

El *trigo* llama tanto mas la atencion, que no fuese acá conocido, cuanto que se encuentran muchas regiones, que son favorables en la zona templada, y aun en las equatoriales, que se aproximan á los trópicos, y que se hallan á una elevacion considerable sobre el nivel del mar; en el Thibet, y en otras llanuras del Asia Central, se cultivaba ventajosamente. Hay, sin embargo, quien afirme, (1) que en las provincias de la Plata y en el Mediodia de Chile se cultivaba, lo mismo que la cebada, antes de la venida de los españoles.

El *trigo* y la cebada eran conocidos en las *Canarias*; de donde el B. de Humboldt deduce, que sus habitantes pertenecian á pueblos del antiguo continente, y no como el resto de los Atlantes, ó los habitantes del Nuevo Continente, (2) pues los Atlantes no conocian su uso, porque, segun Diódoro Siculo, (3) habian estado separados del género humano antes que estas gramíneas fueran conocidas. (4)

El *mijo*, que algunos creen originario de la India, ha encontrado en América terrenos muy apropósito para su desarrollo; como ha sucedido tambien con muchas especies de *Sorglio* ó alcandias que han sido introducidas.

- (1) Molina.
- (2) Viaje á las reg. equin., lib. 1, cap. 2, pág. 1000.
- (3) Tom. 3, p. Wesel 130.
- (4) Humboldt, lugar citado.

§ 5.

No se contentaban los indios con solo cultivar la tierra; sino que tenían sitios apropósito, en que depositaban sus producciones, para su conservación y mayor duración: las *eras* que en el antiguo continente sirven para trillar las mieses, entre los *indios* estaban destinadas á deshojar á las mazorcas de maíz de las hojas, y desgranarlas; en seguida pasaban el maíz á los graneros para guardarlo; y eran por lo comun de madera, tan bien contruidos, que en ellos se conservaba mejor el grano, que en los que acostumbraban hacer en Europa; habia algunos que podian contener cinco ó seis mil, y aún más fanegas de *maíz*, por esto y por la fertilidad del terreno “jamás padecian hambres, como dice Torquemada, sino en pocas ocasiones.» (1)

§ 6.

Véase por lo expuesto cuál era el estado de la agricultura entre los *indios*, y la importancia que, como

(1) Torquemada, Monarqu. ind. l. 3, c. 32.

los egipcios y los romanos, daban á las labores del campo.

Apesar de la falta de instrumentos agrícolas, Prescott, hablando de ella dice: (1) «que estaba en México tan adelantada, como las otras artes sociales» y que hay pocos países en que haya sido mas respetada que aquí.

§ 7.

La horticultura habia hecho tambien entre los *indios* grandes progresos, sobre todo entre los mexicanos; lo cual es una prueba de civilización, pues no se cultivan plantas, árboles, y flores, sino cuando se ha salido del estado salvaje, y las costumbres han tomado cierto refinamiento; los huertos y jardines que tenían eran espaciosos, plantados con simetría de árboles frutales, plantas medicinales, y flores que cultivaban con esmero, y de que hacian mucho uso, aplicando las primeras á la curación de varias enfermedades, y adornando con las segundas sus templos, alegrando sus fiestas, y formando ramos de distinción y honor que distribuian entre sus altos personajes.

Los historiadores dan una idea muy aventajada de

(1) Hist. de la Conq. de México, t. 1, l. 1, c. 5.

estos jardines, los mas celebrados eran los jardines de México y Texcoco, y los de los Señores de Ixtapalapan y de Huajtepec; en los primeros habia estanques, como se ha indicado, donde se criaban peces y aves acuáticas y marítimas, y en que crecian las flores mas preciosas, las yerbas mas fragantes, y las plantas de que se hacia uso en la medicina; (1) los situados en Chapultepec se estendian algunas millas á lo largo de la base del cerro; (2) el del Señor de Ixtapalapan ocupaba una inmensa extension de terreno, cercado de árboles frutales: habia en él acueductos, y canales para el riego, cubiertas sus orillas de flores y arbustos; algunos, que separaban unos jardines de otros, iban á terminar en el lago de Texcoco, se veia una pajarera de las aves mas notables, y un estanque de piedra de 1,600 pasos de circunferencia, que contenia multitud de peces, á cuyo fondo se bajaba por una escalera de varias gradas, cercado de un muro, tan grueso que en él podian caber cuatro personas de frente, con el interior perfectamente esculpido: (3) el de Huajtepec tenia seis millas de circuito con árboles, plantas, y flores exquisitas simétricamente plantadas. (4)

(1) Clavigero, Hist. Ant. de México, l. 5, p. 128.

(2) Prescott, Hist. de la Conq. de México, l. 4, c. 1, p. 438.

(3) Prescott, Hist. de la Conq. de México, lib. 3, c. 8.

(4) Clavigero, Hist. ant. de México, t. 1. l. 7, pág. 342.

§ 8.

Los jardines cuentan mucha antigüedad: los de Babilonia, que es una de las ciudades que toca con los tiempos mas remotos, se enumeraban entre las siete maravillas del mundo. Homero nos ha descrito los de Alcino, Heródoto los de Mídas, (1) y otros autores nos han hablado de los de César y Pompeyo, Salustio, Lúculo, y Mecenas, de los huertos farnecianos en Roma, y de los extensos de Tívoli, que tanto han servido para los bellos versos, con que Milton y Bocacio nos pintan esos lugares de recreo, de encanto y de placer.

§ 9.

Al ver lo que sobre esta y tantas otras cosas nos trasmiten los historiadores de América ocurre desde luego preguntar, de donde vienen los habitantes de este país, que tienen palacios tapizados, como la casa real de Moctezuma en Ixtapalapa, largos y sólidos diques y calzadas, como las que dividian los lagos de

(1) L. 8, v. 138.

Chalco y Xochimilco, canales que conservan la vegetación donde había necesidad de humedad, famosos jardines con acueductos, como los de Ixtapalapa, y estanques donde para placer del Soberano se mantenían una multitud de peces, todo indica un alto origen y una cultura que no se encuentra en la cuna de los pueblos.

---

## CAPITULO XLI.

---

1. Comercio entre los indios: los tlámenes: del uso de las petacas.—2. Mercados, y ferias en que expendían sus efectos, y diversidad de los que se vendían en ellos.—3. Orden que había en estos: funcionarios que cuidaban de ellos, y jueces que administraban justicia.—4. Tabernas y hosterías.—5. Mercado de Tlaxcala.

### § 1.

Como los indios no se encontraban todos diseminados en los bosques, sino que formaban grandes y pequeñas poblaciones, y había reinos y provincias diversas; el comercio llegó á ser entre ellos una necesidad, y lo cultivaban, no contentándose solo con el consumo que proporcionaban las poblaciones inmediatas; sino extendiendo sus empresas y excursiones á puntos muy distantes; trasportaban los efectos, no